



Mariano Esteban de Vega.

VICERRECTOR DE CONMEMORACIÓN DEL VIII CENTENARIO

“Con la excepción del Centro del Español, no queremos grandes edificios”

El nuevo responsable del 2018 confía en que la sede del Banco de España se convierta en un impactante escaparate sobre la supremacía de la Universidad en el español. También apuesta por conseguir que se hable de un proceso de Salamanca, similar al de Bolonia, para referirse a un espacio común de educación de Iberoamérica y Europa



R.D.L.

DESPUÉS de seis años lidiando con los recortes en profesorado, a Mariano Esteban de Vega, catedrático de Historia Contemporánea, le toca ahora dirigir la orquesta del VIII Centenario, una conmemoración clave para la Universidad de Salamanca pero también para todo el sistema universitario español ya que el objetivo es que el 2018 suponga un antes y un después en la Universidad.

—Terminó el pasado mandato diciendo que no iba a continuar, sin embargo siguió, asumió más responsabilidades y ahora es ni más ni menos que vicerrector del VIII Centenario.

—Son cosas que vienen dadas. Nunca he visto dedicarse a funciones de gestión como algo a largo plazo, siempre me ha parecido que soy ante todo profesor de historia. Es verdad que yo en principio pensaba en los cuatro años de vicerrector pero luego surgieron una serie de circunstancias para continuar y ahora estoy aquí.

—¿Es un premio y un gesto de clara confianza del rector?

—Un gesto de confianza, seguro, pero no lo veo como un premio, lo que se han dado son las circunstancias: estábamos en mitad del mandato, se ha abierto un momento nuevo con la creación de las comisiones y la aprobación de las exenciones fiscales y era el momento en pensar en un giro que tiene que ser un cierto cambio de ritmo institucional, e incluso de la relación del VIII Centenario con el conjunto de la administración de la Universidad para que se vea como un proyecto de toda la Universidad, al que nos dediquemos todos, así si vamos a organizar grandes congresos internacionales, quienes en la Universidad se ocupan de los grandes congresos, serán quienes los organicen, otra cosa es que en la generación del proyecto, en la dotación de recursos o en la orientación de buena parte de esos recursos, esté el VIII Centenario, pero no se trata de crear una mini universidad, desde este vicerrectorado repartiremos juego.

—El 1 de noviembre empezó el plazo para pedir exenciones fiscales y el viernes se cerró el proceso para poner en marcha este meca-

nismo. Ya no hay excusas.

—Sí, a partir de ahora la pelota está en nuestro tejado y en consecuencia ya estamos en ello. Hay muchas empresas interesadas en recibir la información necesaria al respecto, y en este sentido, a la propia comisión se llevó la versión definitiva del manual de uso de la marca para poder hablar ya con las empresas en un sentido directo. Buscaremos un poco de todo: la presentación de proyectos concretos a empresas que nos los puedan financiar y, a su vez, colaboración para una financiación general.

—¿Ese manual tiene alguna característica especial?

—No tiene nada especial, los manuales son todos similares, aquí la peculiaridad es que somos una universidad y, por lo tanto, generadores de contenido. Así que necesitamos recursos para acciones que en gran medida vamos a desarrollar nosotros.

—Y no todas serán materiales...

—No claro. Con la excepción del Centro Internacional de Referencia del Español, nosotros no queremos grandes edificios. Esa etapa de que las conmemoraciones conducían a inaugurar edificios ya pasó, porque en muchos casos se han convertido en cascarones vacíos. Nosotros ya tenemos muchos edificios, precisamente, una de las acciones importantes que queremos impulsar es el mantenimiento del patrimonio histórico.

—Ya hubo un intento hace años de conseguir fondos para mantener el patrimonio universitario ¿no?

—Sí, en la época de José Ramón Alonso, nosotros vamos a retomar el tema. ¿Cómo es posible que las administraciones públicas hayan venido financiando el plan de sostenimiento del patrimonio de las catedrales y no del patrimonio de las universidades? Vamos a intentar conseguir un plan para todas las universidades con patrimonio porque, precisamente, otra se las acciones del VIII Centenario va en la línea de ejercer un cierto liderazgo y conseguir proyectos para la mejora de la universidad española. Lo que hicieron cuando estuvo aquí en la Comisión Interinstitucional la vicepresidenta del Gobierno es encargar a la Universi-



“Habrá una doble vía para la captación de recursos”



dad de Salamanca que genere proyectos para la mejora de la universidad española en general. En ese sentido, otro de los aspectos es la posibilidad de establecer figuras nuevas en materia de profesorado.

—¿Y eso qué significa?

—Estamos sometidos a unas normas en materia de profesorado completamente rígidas que nos impiden hacer lo que hace cualquier universidad de primer nivel: contratar a los mejores. Lo que queremos es lograr la creación de figuras un poco extraordinarias de profesorado de primer nivel, lo que llamamos Cátedras VIII Centenario y vamos a ver si conseguimos que las financien las empresas porque eso permitiría incorporar especialistas mundiales. También pensamos en cambios en los sistemas de gobernanza.

—¿Así que podría ser la Universidad de Salamanca la primera en la en lugar de gobernar un rector lo haga otra figura?

—No es eso, el cambio en el modelo de gobernanza es relativo a los procedimientos internos. Se trata de buscar fórmulas por las cuales a quienes son elegidos se les deje gobernar y no diluir la responsabilidad de las decisiones en órganos que como tales no han sido elegidos, que es lo que sucede ahora.

—¿Está pendiente el concurso para la empresa de captación de fondos?

—Está prácticamente preparado y enseguida va a salir.

—Y mientras se contrata a esa empresa, ¿captarán fondos de forma directa?

—Sí, ya ha habido entrevistas con empresas. Lo que está previsto es que haya una doble vía: por un lado con empresas especializadas en captación de recursos, pero por otro, captación directa.

—¿Y tienen proyectos concretos encima de la mesa?

—Sí, hay cinco grandes ejes y sobre ellos estamos trabajando. Por

“El VIII Centenario es un proyecto de toda la Universidad al que nos dedicaremos todos. No se trata de crear una mini universidad, sino que desde este vicerrectorado repartiremos juego”

una parte está todo lo relacionado con el español, un proyecto que debe conducir a que el antiguo edificio del Banco de España se incorpore a la Universidad. Está pendiente de que se firme el convenio y tenemos un proyecto bastante resuelto sobre qué es lo que queremos que vaya ahí, porque en el fondo queremos tener un lugar en el centro de la ciudad que permita visibilizar la condición de Salamanca, en general, y de la Universidad de Salamanca, en particular, como lugar de referencia para el estudio del español como lengua extranjera. Debe ser impactante, de forma que sea un escaparate de la potencialidad de la Universidad y la ciudad en ese terreno. Después vendrá un proyecto base de conformación del edificio y para ese aspecto tenemos un compromiso directo del presidente de la Junta de Castilla y León de que habría financiación para el proyecto. La idea es dar un salto más de calidad en esa línea para que en todo el mundo se nos reconozca como tal.

—¿Quizás el primer obstáculo sea la Comunidad y su empeño en repartir el pastel del español?

—Sí pero lo que no es aceptable es que digan: como vosotros ya sois fuertes vamos a favorecer al resto, eso no vale. Si no quieren apostar por nosotros, vale, pero que al menos que lo que la Junta

fomente en otros lugares, también lo haga aquí y redistribuya la ayuda equilibradamente.

—¿El Centro del Español no será como un museo no?

—No, quiere tener un poco de todo, una parte dedicada a la docencia reglada y no reglada, otra para la investigación y otra sobre transferencia, así que habrá una biblioteca pero de recursos informáticos y tendrá que tener espacios para exposiciones, salón de actos, espacio para relaciones con empresas... La idea de que sea el escaparate y tocar el orgullo salmantino de tener una cosa en lo que la ciudad y la Universidad tiene una relevancia mundial.

—¿También está la creación del Espacio Iberoamericano de Educación Superior?

—Sí es una cuestión muy importante. Es lo que en nuestros documentos denominamos liderazgo internacional. El objetivo es que igual que se habla del proceso de Bolonia se pueda hablar de un proceso de Salamanca, es decir, estar presente en todos los foros para ir avanzando hacia un espacio europeo e iberoamericano de educación superior en la línea de Bolonia, que suponga acercar los planes de estudio, contenidos, sistemas de evaluación y transferencia de estudiantes entre Europa e Iberoamérica, consiguiendo que sea España quien lidere el proyecto, que no es fácil porque Francia está muy presente. Así que de nuevo, para nosotros el VIII Centenario es universidad española.

—La situación política actual puede ser un nuevo escollo para avanzar ¿no?

—Claro, porque es muy importante tener interlocutores estables. Lo que nosotros ahora necesitamos una vez creada la estructura institucional es que se ejecuten cosas, lo peor sería que se produjera un cambio político que obligara a repetir el proceso. Si cada tres meses hay cambios, sería muy problemático.

—También sería un problema para poder contar con financiación porque usted ha dicho en alguna ocasión que las exenciones fiscales no generarán recursos suficientes para el VIII Centenario.

—Una vez que sepamos bien cuál es el marco y tengamos todos los proyectos y veamos cuál es nuestra capacidad para financiar cosas, lógicamente vamos a pedir subvenciones. Y hay una cosa importante, cuando hablamos de exenciones hablamos de un ingreso de dinero vía fiscal, pero sin ninguna duda necesitamos financiación directa.

—¿Se han puesto un plazo para tener todo diseñado?

—Ideas hay, la cuestión es que en la generación de proyectos concretos solo puedes profundizar en la medida en que haya expectativas más o menos realistas de que eso se puede llevar a la práctica. Castillos en el aire sobre cosas que tienes la certeza que no vas a poder financiar, no vamos a hacer. No puedo dar plazos, lo que sí haremos será una escala de objetivos, de proyectos imprescindibles con su correspondiente presupuestación en términos generales, eso yo creo que dentro de pocos meses lo podemos conseguir.

—¿Y la quinta línea?

—Es la promoción de la Universidad porque hay cosas que tienen que llamar la atención, pero a lo que tenemos que ir no es a que haya un montón de actos y de gente, que también, sino a que mejoremos en estructuras, reforzar nuestras fortalezas esenciales, reforzar dimensión internacional... Y por supuesto, un programa brillante, donde habrá muchos congresos, solo el de Universia son 1.500 rectores que no vendrán solos.

—¿Y qué pasará cuando termine el mandato, se quedará a las puertas de la celebración?

—Eso tiene que ver con lo que decía al principio: hay gente en la Universidad que tiene proyectos más a largo plazo, mis proyectos son a corto plazo, no pienso en qué pueda suceder, yo estaré aquí hasta 2017.

—¿Eso significa que podría ser candidato a rector?

—Cumpló los requisitos legales, entonces lo que no voy a decir es ni que sí ni que no. Desde luego, ni llegué a vicerrector pensando en ser rector, ni me quedé en el segundo mandato pensando que podría ser vicerrector, ni ahora he venido aquí pensando en ese propósito o en qué incidencia podría tener para mí en el futuro, otra cosa es lo que pueda suceder.